

## OPINIÓN

# La Historia se ha desbocado en Ucrania

LUUK VAN MIDDELAAR

Putin ha cruzado el Rubicón y ha entrado en un tiempo de guerra. Para él no hay vuelta atrás. Ahora es vital que mostremos voluntad política y serenidad. De lo primero nos sobra, pero lo segundo es escaso

La Historia es como un caballo desbocado que galopa en medio de la noche. Esa imagen resumía la noche de la caída del muro de Berlín, según la expresión del expresidente Felipe González. Desde el día 24 volvemos a vivir un momento parecido. En las primeras horas de ese jueves, la Historia salió desbocada del establo. ¿Podremos volver a domeñar ese caballo?

Con la invasión de Ucrania, el presidente Putin se ha arrojado a lo inimaginable, ha cruzado el Rubicón, ha entrado en un tiempo de guerra. Para él no hay vuelta atrás. Ahora es vital que, por nuestra parte, mostremos voluntad política y serenidad. De lo primero nos sobra; sin embargo, lo segundo es escaso.

Cuando los peligros son grandes se desatan fuerzas inesperadas. Para empezar, Ucrania está aguantando y ha alcanzado una gloriosa victoria en la batalla inicial por la opinión pública europea. Ya no estamos ante un país caótico de 40 millones de habitantes a orillas del mar Negro, sino ante una nación que se presenta como portadora de la promesa democrática de Europa y en la que el presidente Zelenski aparece como un héroe universal.

Casi igual de súbita ha sido la movilización política de Alemania: quiere abandonar el vagón de cola de la OTAN, se está armando en serio (destinando a defensa 100.000 millones más sólo en 2022) y apoyará militarmente a Kiev. Berlín está rompiendo con la política de apaciguamiento económico de Moscú, reconociendo que su dependencia del gas ha sido un error estratégico y enfrentándose a la hipocresía del modelo de exportación germano (hacer negocios con déspotas con el pretexto de que así se pueden propagar las libertades). El despertar geopolítico alemán que buscaron sus vecinos orientales y no lograron severos presidentes estadounidenses durante muchos años, ahora lo ha logrado Putin de un plumazo. Acción y reacción.

Scholz habló en el Bundestag de un *Zeitenwende* (punto de inflexión) para Europa y condujo al Parlamento y a la población a

esa nueva era. Parece que anunció sus decisiones sin haber informado a su partido, el SPD, ni a Los Verdes; sólo las conocía con antelación el ministro de Finanzas Lindner (FDP). Así es cómo el canciller Kohl aprovechó la ocasión en noviembre de 1989. Tres semanas después de la caída del muro de Berlín, él solo planteó los planes de unificación alemana en el mismo Bundestag, asombrando a amigos y enemigos.

Este espectacular segundo *Wende* alemán concede a toda la UE más unidad y fortaleza. No dejan de sucederse duras sanciones, que hasta la semana pasada Berlín no dejaba de frenar o atenuar. Europa está

enseñando su poder económico y demostrando públicamente que está dispuesta a aceptar los daños que pueda sufrir su nivel de vida para lograr seguridad y paz.

Es asombroso que la UE vaya a enviar a Kiev armas por valor de 500 millones, algo que hasta la semana pasada era un tabú. Así, la UE también está cruzando su Rubicón. La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, anunció la decisión el domingo. Ahora, la alianza europea por la paz está involucrada en un conflicto en el que participa una superpotencia nuclear.

En consecuencia, hay energía política a raudales, aunque a veces falte temple estra-

tégico. Esto es preocupante. Lejos de los bombardeos de Kiev y Járkov, entre los espectadores la preocupación y la inquietud pugnan por imponerse. El triunfalismo que se observa en Twitter sobre los errores de cálculo militares de Moscú es prematuro. Mientras escribo, sólo estamos en el séptimo día de la invasión. En 1940, los alemanes necesitaron cinco días y devastar Róterdam para que Holanda capitulara.

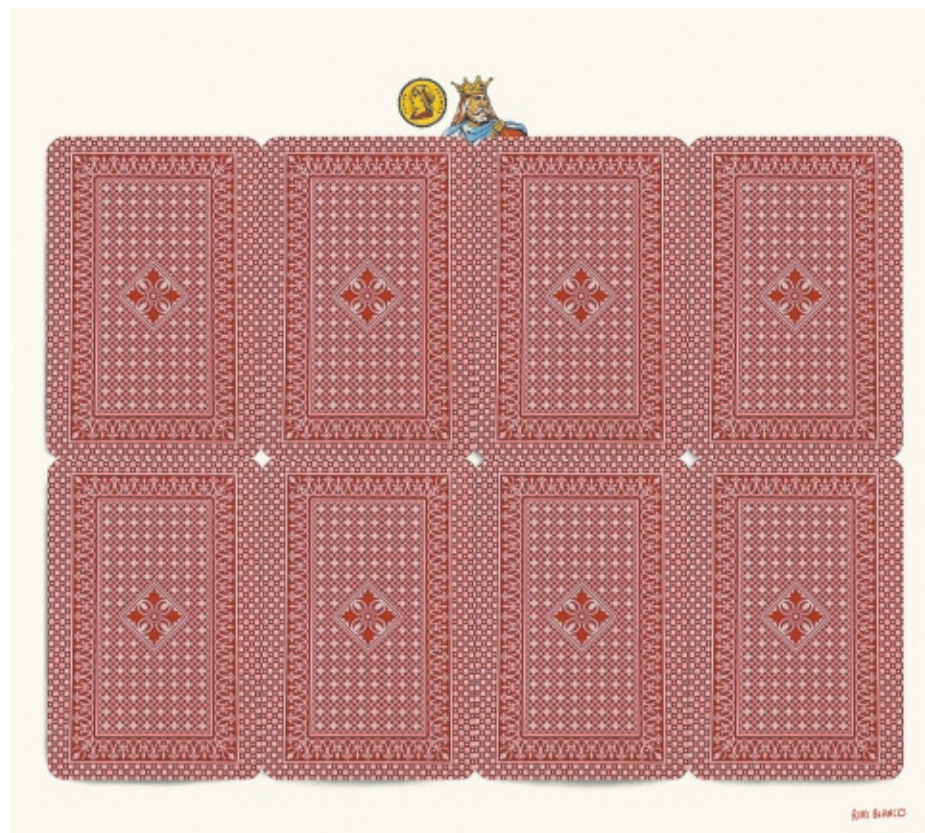
Ahora mantener la serenidad es una cuestión de vida o muerte. La prioridad absoluta es evitar el peligro de una guerra nuclear. Es irresponsable insistir en que Putin va de farol. No es algo que parezca haber calado en los principales políticos. Von der Leyen ha puesto impulsivamente sobre la mesa la posible entrada de Ucrania en la UE. El lunes, Zelenski no tardó en solicitarla. Polonia y otros países de Europa Oriental reaccionaron con ovaciones, y el martes el Parlamento Europeo aplaudió. Por el momento, los Estados miembros dubitativos guardaron silencio o hicieron matizaciones; a cualquiera le apenaría negarle a los ucranios un rayo de esperanza.

En medio de la imprudencia del *Zeitenwende*, parece que Von der Leyen no es consciente de que, para el Kremlin, las promesas que la OTAN y la UE han venido haciendo a Kiev desde 2008 son una fuente de conflictos. Y ¿qué resultado podemos anticipar?: ¿Ucrania entra en la UE sin ser al mismo tiempo integrante de la OTAN? Lo segundo es una línea roja geopolítica, ya que podría producir una guerra nuclear entre EE UU y Rusia. ¿Acaso puede la UE rescatar a Ucrania de las garras de Moscú, ahora o pronto, sin EE UU, partiendo de su propia cláusula de asistencia militar (artículo 42.7 del tratado de la UE), equivalente nunca puesto a prueba del artículo 5 del tratado de la OTAN? Son cuestiones estratégicas de gran calado. Los giros del destino aún no han dicho su última palabra.

**Luuk van Middelaar** es historiador y filósofo político. Entre 2010 y 2014, fue asesor del presidente del Consejo Europeo.

Traducción de Jesús Cuéllar Menezo.

RIKI BLANCO



JOSÉ ANDRÉS ROJO

## Unas bonitas bolsas plateadas

La guerra cambia la manera de ver las cosas en cada uno de los soldados que va al frente, descompone lo que lleva dentro, erosiona los propios valores. Eso solo lo saben los que van allí, quienes miran cara a cara a la muerte y conviven con la destrucción. En la retaguardia es diferente; es el lugar donde se analizan desde la distancia los movimientos de las tropas, se apunta el número de víctimas, se discute sobre las derivadas económicas o geopolíticas de cada conflicto. “Siempre había pensado que la guerra sería en blanco y negro. Pero es en color”, escribió hace años Arkadi Bábchenko en *La guerra más cruel*. “No es cierto que los pájaros no canten y que los árboles no crezcan. En realidad, la gente era asesinada en medio de colores brillantes, entre el verde

de los árboles y el azul del cielo. A nuestro alrededor la vida brotaba esplendorosa, los pájaros gorjeaban y las flores crecían. Había muertos sobre la hierba, y sin embargo no daban miedo, porque formaban parte de ese mundo de color”.

Bábchenko fue uno de los soldados rusos movilizados para combatir en la guerra de Chechenia. Las primeras humillaciones que padeció vinieron de los veteranos de su batallón, que lo machacaron a palizas y le exigieron prebendas. Les daban duro a los muchachos recién llegados y, dice Bábchenko, ellos enseguida aprendían a callar y a adoptar una actitud sumisa. “A ese modo de actuar lo llamábamos ‘poner en marcha al tontito’”, explica. Pronto estuvo ya metido en el fregado. Grozni en agosto de 1996 era “un auténtico infierno”. “No deja-

ban de llegar cadáveres, era como un río sin fin. Ya no venían dentro de bonitas bolsas plateadas; ahora los traían de cualquier manera: amontonados, hechos pedazos, carbonizados, hinchados...”.

En *Los muchachos de zinc*, Svetlana Alexiévich reconstruye lo que vivieron los soldados soviéticos en la brutal guerra que libraron en Afganistán entre 1979 y 1989. Uno de ellos le contó que sus mandos les decían que lo que hacían era justo: “Ayudamos al pueblo afgano a dejar atrás el feudalismo y a levantar una sociedad de socialismo luminoso”. Otro le comentó: “¡Íbamos a hacer la revolución! Eso era lo que nos decían. Y nosotros nos lo creíamos. Ante nosotros veíamos algo romántico”. Poco a poco fueron entendiendo lo que significaba aquello: “Los cadáveres yacían en una

sala aparte... Estaban medio desnudos, con los ojos arrancados; una vez vi uno con la estrella dibujada a cuchillo sobre la barriga...”. Y eran esos cadáveres los que regresaban de vuelta a la Unión Soviética en ataúdes de zinc.

Bolsas plateadas, ataúdes de zinc: ¿cómo regresarán a casa, cómo están regresando ya, los que caen y los que caerán en Ucrania en esta nueva guerra que ha puesto en marcha Putin? Lo que seguramente les han dicho a los soldados que han enviado al matadero es que van allí a terminar con un país *nazificado*. La verdad es diferente. “Nos enviaban a morir y a matar”, escribió Bábchenko, “y no sabíamos con qué finalidad lo hacíamos, solo habíamos tenido la mala suerte de haber nacido dieciocho años atrás y haber crecido justo a tiempo para combatir en esta guerra. Ésa era toda nuestra culpa”. Alexiévich reclama que es necesario “un espacio para lo diminuto, lo personal y lo aislado”. Hacerle un hueco para escuchar lo que padecen los que ahora están combatiendo. Pero eso es lo más difícil: llegar al corazón del horror.